



Conferencia Episcopal de Colombia
CENTRO PASTORAL PARA LA COMUNIÓN ECLESIAL
Departamentos de Ministerios Ordenados y Vida Consagrada

SIMPOSIO

“HACIA UNA TEOLOGÍA FUNDAMENTAL DEL SACERDOCIO”

HOMILÍA FIESTA DE SAN JOSÉ

Bogotá DC., 19 de marzo 2024

Queridos hermanos:

Al concluir este día de reflexión sobre el sacerdocio, nos alegramos de poder pasar de la teología a la realidad misterial de la fe en esta solemnidad litúrgica de San José: el mayor de los patriarcas.

La promesa hecha a Abraham y luego a David llega a cumplimiento con José de la estirpe de David que hereda del Hijo prometido. Un Hijo dado por gracia y no por el orden natural de la procreación. Este designio divino, fue para José una prueba, un enigma que él no podía resolver con la ley, pues la ley prescribía apedrear a las adúlteras. José había escogido repudiar a María en secreto, pero el ángel del Señor le aclaró en sueño lo que debía hacer: “José, hijo de David no temas acoger a María, tu mujer, porque la creatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Tú le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de los pecados. José hizo lo que le había mandado el Ángel del Señor” (Mt 1,20-22).

José es el más grande de los patriarcas porque fue y es el más cercano a Jesús, el Salvador. Su testimonio es la perfecta obediencia a la Palabra, a imagen de su mujer María. De María la Escritura conserva algunas palabras claves, necesarias para la inteligencia del misterio. De José, nada, silencio, un silencio contemplativo porque tenía en casa la Palabra Eterna del Padre en forma humana, su hijo recibido de la plenitud de gracia de María.

La figura de José invita a la contemplación, pero también a la acción concreta porque José tuvo que cuidar del niño y de su madre, sostener a la familia y protegerla en sus dolorosas andanzas por Egipto.

Papa Benedicto y papa Francisco nos dan el ejemplo de una devoción profunda y tierna a San José, protector universal de la Iglesia. Su virginidad asumida por amor a este niño representa una referencia luminosa para todo sacerdote en todas las épocas de la Iglesia, aún en la nuestra muy confusa sobre sexualidad y familia. Se puede encontrar en José una figura de entrega por amor a Jesús que da sentido a toda la vida. Una entrega fecunda que realza la sagrada familia al nivel de “primera Iglesia doméstica” por el amor divino humano vivido en su seno.

Nosotros vemos en José un modelo sacerdotal en “sentido fundamental”, un hombre que puso toda su existencia al servicio del Verbo encarnado, formando un solo corazón con Jesús y María, cumpliendo su misión eclesial de padre, esposo e hijo de Dios en el Espíritu.

En unión de toda la Iglesia y del papa Francisco, tan devoto de San José, ofrecemos el sacrificio pascual del Hijo unigénito del Padre celestial y damos gracias a Dios por la figura ejemplar de San José y su protección constante de la Iglesia.

Que la comunión al cuerpo y sangre de Cristo renueve la caridad de nuestros corazones y los transforme en manantiales de agua viva para nuestros hermanos y hermanas. Amén.